

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

FOTOGRAFIA.

HACIA cualquiera parte que se tienda la vista, se nota en este siglo una sorprendente actividad intelectual que con irresistible fuerza asi conmueve aun á las personas mas ajenas á la ciencia, como á las que consagran á ella sus desvelos. Los descubrimientos se suceden rápidamente, y la humanidad se encuentra atronada por el ruido de las máquinas de vapor, y por el estrépito de los martillos y las ruedas, que se agitan en el interior de los establecimientos industriales, y deslumbrada por el luciente resplandor de los mecheros del gas, que prolongando el dia, ha venido á aumentar el tiempo útil para el trabajo. Los poderosos agentes de que la naturaleza se vale para producir tan admirables fenómenos, han sido en parte puestos á contribucion por el hombre y sometidos de tal manera á su inteligencia, que puede disponer á su antojo de fabricantes misteriosos que, dóciles sin ruido, ni ostentacion le ofrecen los mas maravillosos productos del arte.

En medio de este inusitado desarrollo científico é industrial, no deben solo llamar la atencion las invenciones maravillosas sino tambien otras que, aunque no atraigan tan poderosamente, llevan en si el germen de ilustraciones fecundas, y admirables misterios, que tanto interesa al hombre conocer. La accion del vapor imprimiendo rápido movimiento á las locomotoras, tiene su explicacion, y deja de admirar al que iniciado en las ciencias se detenga á estudiar su mecanismo; pero ¿sucede lo propio con el misterioso agente, que en una hoja de papel blanco hace aparecer una copia matemática de un paisaje, el verdadero retrato de una persona, la reproduccion exacta de una

pintura, ó un monumento etc. etc.? ¿Debe admirarnos mas la gigantesca mole del *Great-Easteru*, que puede considerarse como un esfuerzo de la Mecánica moderna, ó los detalles mas minuciosos de una medalla reproducidos, fielmente y sin estruendo, por la Galbanoplastia?

Estas y otras consideraciones, que nos llevarian muy lejos, se nos ocurren al ver que la *Fotografía* no ocupa en nuestro pais el lugar que la corresponde en la serie de los adelantos modernos. No tenemos conocimiento de ninguna publicacion que destinada exclusivamente á popularizar este invento maravilloso haga desarrollar el gusto por él, dando á conocer sus progresos incesantes y pensar en el gran apoyo que puede prestar tanto á las ciencias como á las artes? Es que no se considera entre nosotros importante ó que cumpliendose actualmente un desarrollo de intereses materiales extraordinarios, nos llaman mas la atencion los caminos de hierro, el establecimiento de fabricas industriales etc. cuyos resultados *positivos* son mas tangibles? No; es quiza porque, como decia Mozart al Emperador José II aproposito de la música, los que se ocupan de Fotografía, no saben escribir y los que saben escribir no se dedican á la Fotografía. En efecto, la Fotografía en España, hasta ahora, solo se ha practicado por algunos que tomándola como industria, se contentan con hacer algunos retratos que les proporcionen un medio de vivir, sin pensar aplicarla á empresas de otro género mas elevado y á que está llamada á servir; pues aunque algunos ilustres aficionados han hecho en este género verdaderas obras de arte, como las ejecutadas por mi amigo el Sr. Marqués de la Isla, reproduciendo admirablemente los diversos objetos de la Armería Real de Madrid, por falta de correspondencia entre si y con el público, quedan estos trabajos desconocidos mas allá del círculo de los amigos de sus autores.

Al abrir en la *CRÓNICA*, contando con la amabilidad de sus redactores, una seccion de Fotografía, no es que me considere á la vez apto para escribir y conocedor del objeto; sino que conforme con el ilustrado amigo que en ella ha dicho que «el escribir para el público no debe ser considerado como un acto exclusivo y solo propio de los talentos extraordinarios» me propongo, con mi buen deseo, tener al corriente á los lectores de esta Revista, de los progresos que en adelante se verifiquen en este ramo.

La Fotografía se nos presenta hoy, muy distinta de como era en un principio; nacida al público hace una veintena de años, há recorrido, en este corto periodo, una serie tan numerosa de descubrimientos, que no existe otro ejemplo de progresos tan rápidos en toda la historia de las ciencias. Desde los primitivos procedimientos de Da-

guerre, que producian sobre placas metálicas dibujos de tonos duros y uniformes, ocultos á la vista por el espejismo de la intima placa, hasta los procedimientos de hoy, que dan sobre papel pruebas en que la blandura de los tonos, difusion de sombras y armonia del conjunto, tienen poco que envidiar á los mejores dibujos del lapiz; hay una diferencia notable. La *Daguerreotipia* no podia prestarse de ninguna manera á la composicion; la Fotografía ha puesto ya al público obras de esta especie, que nada dejan que desear, preparándose para ella un porvenir brillante y de resultados fabulosos. Por eso los procedimientos antiguos están ya casi completamente abandonados, mientras que mas y mas se estienden cada dia las aplicaciones de la Fotografía sobre papel. La vemos ya hoy prestando á la Física los medios de medir la intensidad de las diferentes luces; á la Meteorologia los de registrar con exactitud las indicaciones de muchos de sus instrumentos, y ofrece á la Historia natural recursos eficacisimos para sus progresos, proporcionando las colecciones como las de *M. M. Rousseau* y *Deveria* de los animales raros del Museo de Historia natural de Paris y la coleccion de retratos de los naturales de la América del Sud, por Mr. Thiesion.

Habiendo penetrado tambien en la exploracion de los fenómenos celestes, permitió ya en 1851 al R. P. Secchi obtener una prueba del eclipse del Sol del mes de Julio, que llamó la atencion de la Academia de ciencias de Paris, por lo perfectamente marcados que en ella se veian los bordes del disco de la luna. Las predicciones del sabio Astrónomo que presento á la Academia dicha prueba, se ven ya cumplidas hoy en las puras imágenes de estrellas, obtenidas en los Estados unidos por Mr. Bond, cuyos *clichés* se prestan, como los mismos modelos, á las medidas mas delicadas; y las fotografías del eclipse de sol del 18 de Julio del año último prueban hasta la evidencia todo el poder de este medio automático de observacion, menos sujeto á error, que los otros hasta aqui puestos en uso: en efecto, fijar de esta manera un fenómeno tan rápido, entregarle á los astrónomos para que le estudien con detencion, como si durase mucho tiempo, haciendo desaparecer de él las causas de error, resultado de las condiciones orgánicas de los sentidos, es prestarle un recurso de los mas importantes.

Considerándola bajo el punto de vista de las artes, se vé en la Fotografía la fuente de donde han de brotar nuevos manantiales de riqueza, no solo por la facilidad y exactitud con que puede reproducir las obras maestras de la pintura, escultura y grabado, sino por la competencia que hará nacer entre sus productos; no creo yo, como algunos, que la Fotografía ha de matar á la pintura; cada una tiene su objeto y no

pueden encontrarse de frente en el camino que adelantan; los buenos cuadros de hoy, serán siempre buenos, por que en ellos no se admira el estilo de la escuela, ni la exactitud del retrato; lo que entusiasma lo que satisface al mirarlos, es el sentimiento que el pintor ha traducido en ellos, y el que su vista hace nacer en nosotros; y el sentimiento de lo bello, como el de lo justo, es de todos los tiempos, porque está encarnado en el corazón del hombre.

No quiero decir tampoco que la Fotografía no sea un *arte*: no lo será en la acepción estética de la palabra, pero no por eso deja de tener derecho á figurar entre las mas bellas invenciones de él, pues suponer que en las obras de Fotografía el hombre solo interviene mecánicamente como pudiera hacerlo una parte del aparato que se emplea, es un error que tocarán palpablemente todos los que pretendan operar. Con los mismos procedimientos, la misma cámara, las mismas sustancias, no producen todos los operadores pruebas igualmente buenas; en los productos mecánicos, las mismas máquinas dan siempre iguales resultados, no entrando para nada en ellos el *tour de main* del industrial.

Para terminar este artículo, que llamaré de introducción, diré únicamente que el mayor elogio que há podido hacerse de la Fotografía está encerrado en lo que de ella, con objeto de rebajarla, dice un eminente escritor que ha llenado con su nombre el campo de la literatura moderna; la llama « *plagio de la naturaleza por la optica*. Poco importa el nombre, sobre todo hoy que el lenguaje artificial de las escuelas, vá reemplazándose por el natural lenguaje de los hechos.

Yo veo en la Fotografía un problema científico cuyos datos no son aún conocidos.

I. GOMEZ DE SANTANA.

El Evangelio.

VII.

LA historia de un personaje, cuya genealogía humana sube hasta el principio del mundo, cuya venida anunciada desde entonces á las futuras generaciones en una magnífica profecía, que se va aclarando sucesivamente, es deseada con ánsia por espacio de cuatro mil años,

y cuya personalidad augusta simbolizada en la vida de los personajes, mas insignes de todo un pueblo, no solo es el objeto de sus esperanzas, sino *deseado de todas las naciones antiguas*: la historia de un personaje cuya genealogia divina, partiendo del seno de Dios desde toda la eternidad, desciende en la plenitud de los tiempos al seno purísimo de una vírgen escogida entre millares, para entroncar con la gran familia humana, elevándola por tanto á un parentesco celestial: la historia de un personaje, que habiendo realizado en *medio de los años* y en la escena de la tierra *la obra mas grande* que han presenciado los hombres, es el centro á donde convergen los acontecimientos del mundo viejo y el foco de la vida del mundo moderno; el Evangelio en una palabra mas bien que una historia es un poema, tanto mas sublime cuanto que sin pretensiones de serlo, no solo llena todas las condiciones, sino que traspasa los límites de la sublimidad humana: tanto mas bello, cuanto que sin atenerse á las reglas del arte tiene el mérito incomparable de la sencillez y de una naturalidad imitable; tanto mas original y superior á los demas poemas conocidos, cuanto que, mientras en los otros nunca llega la realidad histórica á su épica personificación, aqui la grandeza es toda histórica y real, y el mérito de la composicion consiste en referir sencillamente lo que el historiador ha visto ú oido sin exageraciones que desfiguren, sin adornos poéticos que oculten, sin artificio que obscurezca la belleza y sublimidad del original. Bien merece por tanto el Evangelio, considerado bajo este punto de vista, fijar por última vez nuestra atencion.

Lo primero que se advierte y resalta en el poema evangélico, es la profundidad é importancia de su argumento. La salvacion eterna temporal del mundo, la redencion del hombre de la esclavitud del error, de las pasiones, del pecado, de Satanás, de un castigo eterno; la elevacion del hombre á su antigua dignidad de hijos adóptivos de Dios, y heredero de su reino, el ennoblecimiento de la familia, el verdadero progreso de la sociedad: ¡qué asunto! ¡qué argumento! Y cuan pobres aparecen comparados con él los que se propusieron Homero y Virgilio en los por su parte artística tan justamente celebrados poemas de la antigüedad, la *cólera de Aquiles y su rivalidad con Agamenon*, ó el *establecimiento de Eneas en Italia*, que como todos saben, son los argumentos de la Iliada y de la Eneida! La salvacion eterna y temporal del mundo! volvemos á repetir. A un asunto de tal magnitud y grandeza importa poco no llenar la condicion, que en los demas poemas contribuye poderosamente para engrandecer la accion de la Epopeya, y por cuya trasgresion se hacen cargos fundadísimos á la *Farsalia* de Lucano y á la moderna *Henriada*. La antigüedad del acontecimiento, tan apropósito para dar al poeta libertad de engran-

decer la verdad histórica con los adornos artificiales de la ficción, como para abultar los objetos á los ojos de los lectores que les miran al traves del cristal de aumento de la distancia de los tiempos, no es necesaria al escribir el Evangelio. Su argumento no necesita de estos auxilios del arte para aparecer grande, aunque se escriba inmediatamente despues del suceso, con los datos precisos de la verdad histórica, y cuando los hechos extraordinarios que refiere, estén vivos en la memoria de todos: no, no hay temor de que pierda algo de su importancia el Evangelio por escribirse en una fecha tan reciente. La salvacion del mundo en todos los tiempos es la misma; no depende de las diversas apreciaciones de los hombres, del gusto literario de una época; siempre tendrá una importancia suma, siempre es antigua, y siempre es nueva. Pero no basta que el asunto sea grande para que logre buen éxito el poema; hay hazañas valerosas y heróicas, que apenas logran inspirar un escaso interés, por no estar relacionadas con los sentimientos ó afecciones de los pueblos para los cuales se escriben. Por eso los poetas épicos suelen escoger por héroe de la accion épica á un personage que sea el fundador de un reino, el libertador de una nacion, algun hombre señalado por sus beneficios, ó describir acontecimientos de gran celebridad y trascendentales para la causa pública. El acierto de Homero y de Virgilio en este punto consiste en haber acordado el primero la guerra de Troya tan gloriosa para los Griegos, y haber alagado el segundo al pueblo de Roma, haciendo descender sus reyes y grandes personages de sangre Troyana, recuerdos que no podian menos de interesar respectivamente á los dos pueblos. Ahora bien, ¿á qué altura no se coloca nuestro libro bajo el punto de vista del interés de la epopeya sobre los dos célebres poemas? La salvacion del mundo asunto de un interés sumo, inagotable, general, que no se limita á los Griegos ó á los Romanos, que se va estendiendo indefinidamente desde la Palestina, que es su centro, hácia la gran circunferencia del mundo habitado, al Egipto, á la Arabia, á los pueblos del Asia menor, á los Partos y á la Mesopotamia, al Oriente y al Occidente, al Sur y al Aquilon, al nuevo mundo, á las naciones recientemente descubiertas, á los hombres de todas clases, edades y condiciones; en una palabra, allí donde se estienda el cristianismo cuyo fundador es, allí donde amanezca la luz de la verdad cuyo astro es, donde alcancen los beneficios de la civilizacion cuyo autor es, allí donde haya cadenas que romper, las cadenas de la esclavitud, del error y del pecado, cuyo redentor es el gran personage evangélico, inspirará en todos tiempos un sumo interés este prodigioso libro: y aun los mismos que no reconozcan su origen sobre-humano y se atrevan á blasfemar del héroe evangélico, no podrán menos de admirar su doctrina, sus virtudes, sus ejem-

plos, la originalidad del poema, cuya lectura arrancó á un célebre incrédulo del pasado siglo esta ingenua confesion bien conocida de todos, si *la muerte de Socrates es de un sábio, la muerte de Jesus, pues asi se llama el augusto personage, es de un Dios.* Una vez escogido con acierto el asunto, animado con el calor del interés y recursos del genio poético la invencion, todavia falta una de las condiciones principales para el acertado desempeño y el buen éxito de la epopeya; la unidad de accion, que si está reconocida como necesaria en todo género de composiciones, en el poema épico como en un lugar propio debe resaltar de una manera especial. Pero que, ¿tiene tambien alguna superioridad el Evangelio sobre los demas poemas en una regla en que al parecer no cabe el mas ó el menos, en la de suyo indivisible unidad? A primera vista parece que debiera colocarse con efecto el Evangelio al nivel de las demas composiciones de este género: pero si se examina á fondo la cuestion, fácilmente podemos descubrir la diferencia notable, la inmensa superioridad, que milita aun bajo este punto de vista en su favor. Si, porque la unidad del poema ordinariamente es una unidad subgetiva, propia del genio del poeta, y por tanto facticia y artificial. Y ciertamente, que no se necesita poca destreza en el autor para combinar una red inmensa de hechos de suyo inco nexos en el nudo de una sola accion principal: y cuando se consigue, todo el mérito de la obra, es debido á la habilidad del artista, al genio y fecundidad de la inspiracion. Por eso es tan difícil la formacion de un poema, por eso es imposible un poema que aunque se funde en la realidad histórica, no admita y necesite como un elemento principalísimo los recursos de la ficcion. El mérito por tanto de la epopeya evangélica consiste en que toda ella es sencilla, natural, fundada en la verdad histórica. No hay en todo él un hecho, una palabra, el silencio mismo que no se refiera directa y manifiestamente al objeto culminante, que está siempre á la vista del personage, y del autor evangélico, la salvacion del género humano. Y no por no ser complicado el enredo, porque no abunde en incidentes, raros, originales y extraordinarios, á los cuales pudiéramos llamar sus episodios, puesto que alli están pintadas todas las situaciones en que puede encontrarse el hombre, alli están marcados todos los senderos de la vida, alli está delineada la maravillosa trama que va tegiendo en su tránsito por la tierra la sociedad, y de una manera cual no ha acertado á describir ningun otro libro; sino porque el Evangelio pone el secreto de referir sin esfuerzo, sin artificio, histórica ó naturalmente todos los hechos de la vida en sus mas detallados pormenores, al fin culminante de la accion principal, la salvacion del género humano. Ahora bien ¿de dónde proceden esas notabilísimas diferencias, esa superioridad en

todo del poema evangélico? ¿En qué consisten esos misterios de literatura que parecen á primera vista una paradoja, y sin embargo son una realidad viva perspicua indisputable?

Hemos llegado á la parte principal del Evangelio. Todo procede, lo diremos claro de la superioridad incomparable de su personaje principal, ó en términos técnicos, del héroe. Con efecto, en los demás poemas se escoge por héroe de la acción épica á un personaje, que solo se distingue de los demás por algunas prendas naturales, que no traspasan la esfera de lo humano, de lo temporal, de lo infinito: la fuerza de su brazo, la agudeza del ingenio ó alguna virtud natural de pura ostentación: hasta el Evangelio á nadie habia ocurrido formar la epopeya de la verdadera virtud. Pero como todo hombre por grande que sea, es un hombre, esto es una cosa pequeña, que si en ciertos momentos de la vida deslumbra por algunas prendas, que parece le elevan sobre la talla de los demás, incapaz de sostenerse por mucho tiempo á esa altura, se ve precisado á bajar á cada paso al nivel de la pequeñez, incapaz de representar en todos los instantes el difícil papel de hombre grande se ve precisado á despojarse de ese carácter, y vestir como antes el traje humilde de la miseria humana, de aqui la necesidad en todo poema, y el trabajo de su autor para ocultar los defectos y debilidades del hombre, y dejar en descubierto tan solamente algunas prendas sobresalientes del personaje que elevan á la categoría de héroe: de aqui la necesidad de la invención fecunda en el poeta para fingir escenas variadas, que no cansen por la monotonía, por cuyo centro pase sin desdoro de su dignidad el héroe, dejando sobre ellas el aroma del interés, rastros luminosos de su gloria: de aqui la necesidad de una gran destreza en el artista para unir sucesos de suyo é históricamente inconexos acaso en el centro de una sola acción principal. Poa eso cuanto mire de mas lejos los objetos, puede abultarlos mas: cuanto mas se separe de la verdad histórica, abre un campo más extenso á la ficción, y puede arreglarla mejor: cuanto menos descienda á las escenas ordinarias de la vida, á la prosa de la vida real, ó acierte á ocultar con mas maña las miserias del personaje principal introduciendo en la escena otros personajes secundarios, sobre cuyos hombros haga recaer todo el peso de la debilidad humana, ó valiéndose del velo de una bellísima descripción, con tanta mas facilidad podrá sostener el carácter de grandeza de un hombre, cuya acción se propone revestir de toda la grandeza de una épica representación: de aqui también sino la necesidad, la indisputable conveniencia de manejar oportunamente y sin exceso, lo que en el poema se llama máquina, de la introducción de lo maravilloso, de lo sobrenatural, medio oportunísimo sin duda para engrandecer el asunto con

esos seres ú objetos que en todos los pueblos y creencias son augustos y respetables.

UNA CORRIDA DE TOROS.

Sale el toro y nerbudos picadores
Castigan con la puya su fiereza:
Banderillas dos nuevos lidiadores
Le ponen con donaire y ligereza
Osados provocando sus rigores:
Viene luego el espada y con destreza
Al vicho llama á sí, lo pone en suerte,
Y con una estocada le da muerte.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

¡PIE HALLAS!

(TRADICION ASTURIANA.)

A mi querido amigo D. José María Caraveda.

“A la salida del Infesto detiene al peregrino otra memoria de Pelayo. Dicese que al dirigirse el valeroso caudillo á Covadonga, seguido de un solo guerrero y acosado por gran número de soldados moros se arrojó con su caballo al rio.... Encontró felizmente vado en aquel sitio, y, para animar á su compañero, que titubeaba imitar su ejemplo, le gritó: ¡PIE HALLA! aludiendo á su caballo. Ambos llegaron salvos á la orilla opuesta y los moros no osaron seguirles.”

N. CASTOR DE CAUNEDO.

Album de un viaje por Astúrias. (1)

Es alta noche: lóbrega
Del orbe la techumbre
Se tiñe, por intervalos,
De chispéante lumbre,
Que en faja serpeadora
La tromba rugidora

(1) Recomiendo á todos los amantes de los anales pátrios esta interesante obrita. Véndese seis reales en Oviedo, Administracion de “El Faro Asturlano...”—

Desata, el negro vértice
Bañando de fulgor.

Raudal de lluvia trémula
Sobre el Piónia brota,
Cuya corriente límpida
Sañudo viento azota:
Y exhala rauda bruma
De trasparente espuma,
Al deslizarse férvida
Por breñas y verdor.

Del choque de armas bélico
Resuenan vibraciones
Y los relinchos hórridos
De alijeros trotones;
Y el son que desentierra
En peñascosa sierra
De pechos mil coléricos
El bronco frenesi.

Y vése corcel súbito
Cruzar ante la vista,
Cual cruza por los ámbitos
Arrebatada arista,
Y punzador acero
Clavándole un guerrero,
Con voz de encono túrbido
Le grita al par así:

—“¡Alienta, corcel bravo!
“¡Alienta, corcel mio!..
“El sarraceno impio
“Camina de ti en pos...
“Alienta, que oprimida
“Mi pátria llora inulta,
“Y el mahometano insulta
“Sus lares y su Dios!

“¡Jamás!.. á los iberos
“Desdenes nunca abaten,
“Cuando por Dios combaten
“Y por su hollado lar...
“¡Alienta, corcel mio,
“Y á Covadonga avanza!..
“¡Qué llevas la esperanza

“Del trono y del altar!...,—

Y, cual centella rápida
Que en el zenit fulgura,
Surcando en breve intervalo
La encapotada anchura,
El potro violento
Al escuchar su acento
Galopa, y llano y cúspides
Atrás, deja veloz.

Y avanza así fantástico
El bravo caballero,
Y en pos también atónito
Alienta su escudero.
Y corren... y parecen
Los géneos que encrudecen
El borrascoso estrépito
Del vendaval feroz.

—“¡Piònia!...,—exclama tímido

El prócer de repente,
Parado ante las márgenes
De bramador torrente.
¡Ay triste!... no da vado
Su curso desbordado...
¡Y los instantes piérdense!
¡Y el moro llega ya!

¡Se acerca!... por la próxima
Garganta desembocá...
¡Oid el eco horrisono
De muchedumbre loca!
¡Miradla!... se despeña
Por la cercana breña...
Momentos mas... ¡ay mísero!...
Y esclavo gemirá.

—“¡Oh Dios, á cuyos hálitos
“Retiembla el firmamento...
“¡Piedad de España!... Sálveme
“Tu poderoso aliento!...,—
Murmura; Dios le inspira,
A su escudero mira:

—“¡Florean!...—y dice—“¡Sigueme!...

—¡Pié hallo?...—¡Pié hallas tú!...—

Hablaron; con el impetu
Con que el turbion arruina
De peñascoso vértice
Desencajada encina,
Al rio ambos se lanzan
Y orilla opuesta alcanzan...
¡Ay del alarbel.. y súbito
Retumba el “¡Yxuxú!.. (1)

— — — — —
Era Pelayo: el ibero
Que en los asturianos riscos,
Guerra y muerte á los moriscos
Juró en la cruz de su acero.

Oviedo, 1.º de Enero de 1861.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

Los hijos de Adan.

(Continuacion.)

¡A él, á él! clamaba un confuso tropel de gente, siguiendo á un hombre que huia á todo correr por la calle de Valverde, y que iba arrojando numerosos papeles, folletos y libros, que sacaba de sus inmensos bolsillos. ¡A él!, clamaban desafortadamente, mientras que el desventurado casi desfallecido llegó á las puertas de la *Academia española*, en donde de seguro entra á no estorbárselo el portero; sin embargo hay quien afirma que metió un pié, otros dicen que los dos, ambas manos y la punta de la lengua. El portero le miraba asombrado al ver que tenia un ojo azul y otro negro, media cara blanca y sonrosada y morena la otra media, los cabellos tambien eran de dos colores, la mitad rubios y la otra mitad castaños.—¡Qué es esto, señor, mio, que es esto? Dijo el portero, mirándole con cautelosa desconfianza; el de la cara ambigua quiso responder, pero de entre la multitud salieron mil voces que se lo impidieron gritando.—¡Es un infame, es un español ingerto en francés!—Que hable, que hable, gritaban otros, que hable, y pronto caerá la máscara; el disfraz lo lleva en la lengua:—Ah, perdon, mis buenos señores, prorumpió el de la cara carnavalesca, viejo portero, perdon; yo amo asaz el idioma castellano, el ha hecho mi mision. Yo tengo confeccionados en él grandes folletos, que hacen honor á la España; lo accidentado de mi existir ha hecho que no puedan

(1) Grito de combate de los antiguos astures.

ver la luz. Pero vos os haceis bellas ilusiones: sacad vos vuestra lengua; es á par de la mia. Al decir esto todos sacaron la lengua, pero ¡oh dolor! hasta los que mas pura la conservaban tenian algun lunarcito traspirenaico. El portero enfurecido gritó ¡Traicion, traicion! ¡Villanos, malandrines! yo os meteré el diccionario en la cabeza.—Y diciendo y haciendo al primero que tenia delante le descalabró con el libro; la cabeza quedó rota, pero el diccionario en el suelo, pues no pudo entrar en ella.

¿Cómo tan solo? Ah, bribonzuelo, para reírte mas á tus anchas del prójimo.—No, nada de eso, paseaba solo porque no habia hallado quien me acompañara, pero ahora que he tenido el gusto de encontrarte....—¡Burlon! ¡Qué! ya te estás riendo de mi? Asi interpelaba un amigo á otro que habia escrito una sátira contra los bailes de máscara.—Tu no haces mas que buscar *originales*.—No lo creas, ellos se vienen á la mano.—Oh, pero á mi no me la pegas. He leído el folletito; bien sé por quien dices aquello del dominó verde. Y, chico, lo que es en eso tienes razon. Y á cien lenguas conocí á la heróina que se enamoró de su propio marido. ¡Cosa mas rara!—Hombre, por Dios! ¿Tu crees que estoy escribiendo la historia contemporanea? ¿No conoces que eso m s bien que sátiras serian retratos al daguerreotipo y que el que abusara asi del derecho de escribir merecia una mordaza?—Vamos: hoy estás poco chistoso. ¡Hombre mas raro! ¡Yo que pensaba divertirme contigo!—Muchas gracias.—¡Ah! Ahora que recuerdo. De esta noche no pasa.—¡Qué! piensas darme en espectáculo?—Poco menos.—Pues lucidos estamos.—Ya sabes que á la baronesa le han hablado de ti.... de tus felices ocurrencias, de tu humor festivo; desea conocerte, y la he ofrecido que te presentaria.—Si, amigo mio, si; pero antes compra una jaula para que desde ella pueda dar la patita el lorito real. ¡Cuánto vulgo, Señor, cuanto vulgo!

El escritor satírico, como todo hijo de Adan, tiene sus *cordiales enemigos*, y desventurado del hombre que no los tenga, pues valdrá bien poco si ni aun envidia inspira á ciertas gentes; ó cuando mas probará que es tan *flexible* que se inclina al mas ligero viento; pues bien: aquellos descoyuntan sus periodos, dán torcida significacion á sus frases, y ora se acercan á un amigo y le gritan: Eso lo dice por ti, aquello otro por fulano; ora murmuran al oido de un suspicaz: Este dardo va dirigido á tu *corazon*. Y, ¡quién si no está ciego, no vé que aqui no deja hueso sano á X!—El escritor satírico es festivo en su trato privado? Pues esclaman: ¡Oh se mofa hasta de sus amigos! Es por el contrario grave, *melancólico*? Pues oidles cuál dicen: Su silencio es sospechoso, algo *medita*.—Estos buenos señores intentan á todo trance *crear atmósfera* contra su víctima.

En las obras del escritor satírico, por mas que ostenten agradable sonrisa, no hay mas que profundísimos dolores; son una inmensa enfermeria, e alli no hay ningun sano, pues hasta los enfermeros están

atormentados al ver tanta miseria. ¿Y queréis que la humanidad se complazca al contemplarse en tal estado? Todo al contrario, vedla cuál se irrita contra el que pone el dedo en la llaga. Los hombres siempre han sido lo mismo que ahora, por lo que el escritor satírico los recibe tales cuales son; cumple su destino, y cuando mas prorumpe con un poeta:

¡Oh Júpiter, oh tú, mil veces tú!

Pero, ah lector, ¿quién sabe si alguno se empeñará que hoy eres tu el retratado? Ya ves si mi taza de café es prodigiosa.

¿Que papel es ese que se agita desde el fondo de la taza hasta subir á los bordes, y por su propio movimiento se desdobra, como deseando dar á conocer lo que contiene? Leamos, pues:» Capítulo no sé cuantos: deja don Leon Bravo los estudios y se mete á periodista. Así decia un amigo mio al ver á otro que lo era de ambos, que segun la espresiva frase castellana *ahorcó los libros*, y se metió á periodista. Nuestro amigo se llamaba don Leon Bravo, y tenia gran deseo de servir al pais, porque se creia tan bueno como el mejor para sacrificarse por la patria, ya al frente de una provincia, ya desde las alturas ministeriales. Nuestro Leon Bravo entró en la *Tempestad*, periódico de oposicion hidrofobica; y en desenvueltas gacetillas se mofaba de la peluca del presidente y del abultado abdómen del ministro K; con lo que adquiria popularidad y divertia en gran manera á los suscritores dejándolos conveceidos de que un hombre grueso y otro que no tenia cabellos propios, no podian ser aptos para la gobernacion del estado. Pero donde lucia sus profundos estudios y grandes dotes oratorias, era en los artículos de fondo. Recuerdo uno, digno de Cormenin, con motivo de haberse espedido una real órden por el ministerio de la guerra, en que se mandaba que los vivos de las casacas de cierto cuerpo de infantería, en lugar de ser blancos fuesen azules. ¡Y qué cosas dijo sobre los blancos y los azules! ¡Qué brillante *colorido* dió al discurso! ¡Qué vaticinar grandes catástrofes por aquel cambio! Ya veia humillada nuestra bandera, nuestro ejército deshecho, el pais estremecido, nuestra honra atropellada y la sociedad en universal conflagracion! Allí agotó toda su sabiduría, recorrió todos los tonos no hubo tropo que no llamase en su auxilio, ni figura que no hiciese. Tanto que el clarinete del teatro de la ópera (hablo del que le tocaba) al verle entrar aquella noche en la funcion no pudo contenerse y rompió en una marcha triunfal. ¡Oh prodigios de la elocuencia! Pues y los salones de la redaccion que no eran bastantes para contener al inmenso público que se agolpaba á felicitarle! ¡Qué apretones de manos, qué sonrisas, qué exclamar: Sois el primer hombre de estado; y con qué modestia contestaba él: Solo deseo servir al pueblo. ¡Cuál brillaba en su rostro la alegría del triunfo y el amor propio satisfecho, sobre todo cuando uno en un raptó de entusiasmo, creyéndole ya ministro, le llamó *excelencia*! ¡Con qué graciosa intencion le dijo: Todavía no! ¡Afortunado pais donde hay tanto Leon Bravo!»

¿Quién no reconoce en aquella dama á doña Aurea Escéptica Mesocracia, muger que frisa en los cuarenta y cinco años y en cuya tez aunque lozana, todavía imaginan algunos entrever la huella del tiempo. Creyente á medias, conserva cierto respeto á las prácticas religiosas, siempre que no contraríen sus gustos, ni le impongan ningun sacrificio; no enjugará una lágrima ni socorrerá á un desgraciado por verdadera caridad; pero si se abre una lista donde se inscriba el nombre de los bienhechores, aunque sea en un periódico, no tendrá reparo en que aparezca: que doña Aurea Escéptica Mesocracia contribuyó con treinta reales para aliviar á los afligidos por la última epidemia. Y ¡cosa admirable! hará en el teatro de doña Urraca á beneficio de otro infortunio, sin que le mortifique que en la gacetilla de la capital se lea al día siguiente: «Pero sobre todo, la que estuvo incomparable fué la Señora Mesocracia en el difícil papel de doña Urraca; para ella fué la gloria de la fiesta. Su voz sonora, su rostro simpático, aquella magestad de verdadera reina realzada por el riquísimo manto de brocado y una corona de pedrería, arrebató al público que rompió en bien merecidos aplausos. ¡Loor eterno á las ilustres damas que así unen el arte á la filantropía! El producto de la función fué escaso, no por falta de concurrentes, pues el teatro estaba lleno de bote á bote, sino por los crecidos gastos que ocasionó el magnífico decorado del drama y abundante *ambigué* servido á los galantes *aficionados* y á las respectivas comisiones. Sin embargo la señora Mesocracia ha llevado su filantropía al extremo de regalar á la comisión de donativos una pulsera que le arrojó en una de las más felices escenas, uno de sus admiradores »

Doña Aurea Escéptica Mesocracia se halla entregada de lleno al comercio y la política; por lo que se encuentra al corriente de la caída del ministerio y del alza del papel; así es que habla como un Guizot de los fraudes electorales y de las luchas parlamentarias, y como un Rothschild de ferro-carriles y carbon de piedra. Temerosa de que el poder supremo menoscabe el suyo, suele cual el Tonante amontonar las nubes y á veces desatar las tempestades, pero como no es raro que concluyan en terremotos, se consterna de su propia obra, y vuelve, no sin destreza, á deshacer lo hecho. Pero muchos tienen la aprensión de creer que algun día al sacudir las columnas del templo para conmoverle, derrumbará el edificio y caerá, como Sanson, entre las ruinas. Mas aficionadas á manejar el metro que la espada, dejará conculcar los más santos derechos por vender por un real más los algodones ó por no producir un pánico en el mercado. Protectora decidida de las bellas artes levantará un reluciente teatro de estuco, demoliendo una catedral gótica ó una capilla bizantina. En punto á bellas artes está por la aritmética, y *padece deliquios de amor social* cuando vé que en el gas ó las harinas de veinte le restan veinte. Es generosa al tanto por ciento y entusiasta al tanto por *idem*. Ha vociferado mucho contra la nobleza, y siempre que ha estado en su mano se ha llenado de títulos, bandas y cruces, esforzándose cuanto ha podido por aparecer goda de pura raza.

Ahora adelantada en experiencia, por estarlo en años, le causan recelos ciertas tendencias que vislumbra en las muchedumbres, sin reflexionar que la lógica es inflexible, y pues ella sentó las premisas, la multitud sacará las consecuencias; por lo que muchas veces turba sus *dorados* easueños un espectro que lleva una antorcha, unos dicen que es solo para iluminar, otros que para producir incendios, yo no quiero averiguarlo, pero la señora Mesocracia cree lo último y palidece y mucho mas con los recuerdos de Castilla. Otras veces el espectro lleva una inmensa copa en la mano, el veneno rebosa por los bordes; no falta quien ha dicho á la Sra Mesocracia que aquel veneno es la medicina salvadora, ¿quién duda que hay venenos que producen la salud? *Similia similibus*. Pero la buena señora se resiste á tal método, por que aunque el veneno cure, hasta sanar, atormenta. La señora Mesocracia cree en su propia inmortalidad; y aunque en ocasiones no lleve subandera el buque en que navega, ella dirige las maniobras, pues como mas inteligente, en la calma y en la tempestad, con los temporales que reinan, siempre será el verdadero piloto.

VARIEDADES.

En el año de 1729 el intendente de Salamanca, don Rodrigo Caballero, determinó renovar la ciudad con el nuevo edificio de la Plaza mayor. Y de acuerdo con el Ayuntamiento de ella se nombraron Comisarios para la obra, y trazados los planos por el arquitecto don Joaquin Churriguera, que por entonces lo era de la Catedral, se puso la primera piedra á diez de Mayo de dicho año, y con tal celo prosiguió la obra don Rodrigo que en menos de cuatro años se concluyó toda la parte de poniente, y sobre el arco llamado de San Fernando (del Toro) se puso la inscripcion siguiente:

Reinando Felipe V el animoso, la muy noble y leal ciudad de Salamanca empezó esta obra á diez de Mayo del año de 1729, siendo corregidor el señor D. Rodrigo Caballero y Llanes, Intendente general de Castilla, por sus diputados los señores don Juan Barrientos y Solís, don Francisco Honorato y San Miguel, don Josef del Castillo, conde de Francos, don Juan Gutierrez y don Francisco de Soria; y se concluyeron las doce casas de esta línea llamada el Pabellon Real, el dia 3 de Marzo de 1733

Soli Deo honor et gloria.

El Secretario de la Redaccion,
M. HERRERO.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1861.—Imp. del mismo, calle de la Rua, número 45.

SUPLEMENTO

A LA

CRONICA DE SALAMANCA.

SÁBADO 16 DE MARZO.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Viernes 15.—S. Longinos mr. y S. Raimundo abad y fr.

Sábado 16.—S. Julian mr.

Domingo 17.—de Pasión S. Patricio ob. y cf.

Lunes 18.—S. Gabriel Arcángel.

Martes 19.—S. Jo-é Esposo de Ntra. Señora.

Miércoles 20.—S. Niceto obispo y santa Eufemia martir.

Jueves 21.—S. Benito abad y f.

Viernes 22.—Los Dolores de Ntra Señora y S. Deogracias ob.

Sábado 23.—S. Victoriano y compañeros martires.

—Se há recibido en esta Universidad una órden de la Direccion General de Instruccion pública, por la que se autoriza á este Sr. Rector para formar los planos y presupuestos de la obra de ensanche de esta Biblioteca, cuyo coste no bajará, en nuestro concepto, de veinte y dos á veinte y cuatro mil duros.

—El gran acontecimiento del dia es la publicacion del folleto que en defensa del Papa acaba de escribir el ilustre Director que fué del *Univers* M. Luis Veuillot.

Segun el *Monde* del 8 iban ya vendidos 70.000 ejemplares.

El *Univers*. dice que habia que tomar puesto en las calles donde existen las librerias encargadas de venderlo para procurarse ejemplares.

El mismo periódico califica la última obra de M. Veuillot de un *monumento de lógica*, á la vez que de moderacion y prudencia.

—Los Sres. Diputados provinciales D. Juan Aparicio, D. Tomás Sanchez Ventura y D. Antonio María García, que componen la comision nombrada por la Excma. Diputacion para activar el asunto de nuestra via ferrea, se han dirigido á sus compañeros, los demás Sres. Diputados manifestándoles que ya que por la circular de 26 de febrero último, que prohíbe el pago de toda atencion provincial cuyo servicio no haya sido realizado en el año anterior, no se puede disponer de los cinco mil duros autorizados que habrán de volver á incluirse en el próximo presupuesto adicional, creen lo mas oportuno á fin de no perder tiempo que los Diputados garanticen los estudios del ferro-carril que pueden verificarse entretanto para lo cual piden la cooperacion de sus compañeros. Celebramos este rasgo de abnegacion en dichos Sres. Diputados y esperamos que su patriótico pensamiento encuentre en los demás Sres. la acogida que merece.

—Hemos oido, aunque no respondemos de la exactitud de esta noticia, que los Sres. Diputados á Cortes por esta provincia, piensan presentar al Congreso un proyecto de ley para la subvencion de la línea ferrea de Arévalo.

—Las ofrendas hechas por el mundo católico al Padre Santo para auxiliarle en la triste situacion en que se encuentra, ascienden ya á mas de 50 millones de reales.

—Los vecinos de Tamames han dirigido una exposicion á S. M. pidiendo que se traslade el Juzgado de primera instancia de Sequeros á aquella villa. Al efecto han comisionado á uno del mismo pueblo para que active en la corte esta pretension que segun se nos ha dicho cuenta con el apoyo de algunos.

—Parece que el M. I. Ayuntamiento de esta capital no subvenciona este año los gastos de la procesion del Viernes Santo, segun era costumbre antigua de aquella corporacion. En su virtud el Sr. Gobernador civil y el Illmo. Sr. Obispo han ofrecido satisfacer los gastos que ocasione una práctica tan piadosa como digna de un pueblo católico.

—Hemos oido que la *Revista de Instruccion pública*, trae en su último número un artículo que tiene por objeto atacar la forma con que se constituyeron las *Escuelas dominicales* en esta Ciudad. Como no hemos leído dicho periódico no podemos contestar á sus cargos al parecer tan infundados; pero lo aplazamos para el número próximo de la CRÓNICA.

—Varios jóvenes de esta ciudad han constituido en el local del liceo *La Tertulia* una sociedad de baile, que comenzará á funcionar en las próximas pascuas.

—El lunes tuvo lugar en *La Salmantina* el primer *Concierto sacro* que habíamos anunciado ya en nuestro anterior *Suplemento*. El liceo presentaba el mas brillante cuadro, ocupando todas sus localidades lo mas bello y selecto de la poblacion, porque de seguro en esta noche, ni un oceano bastaría á detener á la puerta de su casa á las bellas salmantinas que ansiaban ver un espectáculo tan seductor como desconocido. Abrió la escena la bellísima introduccion al *Stabat Mater* del inmortal Rossini. Cantó luego el Señor Salazar un aria de Chiesa de Stradella. Siguió una melodia á María del Sr. Villa-Alcázar, y terminó esta primera parte con un cántico á María del mismo autor. En la segunda parte, que gustó en extremo, se cantó la sublime Plegaria en el Moisés de Rossini, un duo de tiples en el *Stabat Mater*, aria de bajo en la misma una salve del Sr. Villa-Alcázar, terminando tan nueva y variada fansion con una Pastorela á María del mismo Nada diremos de la música del Sr. Mar-

qués de Villa-Alcázar cuyas dotes artísticas son tan conocidas no solo en esta Capital, sino tambien en la corte. No seremos nosotros quienes juzguemos de su mérito indisputable. En nuestra condicion de revis-teros y en los estrechos límites á que tenemos que ceñirnos, hablaremos solo de la ejecución. La Señorita Esteban, actriz de corazon, artista inspirada y sensible, una de las pocas que tienen el privilegio de hacerse comprender en todas sus situaciones, no necesitó mas que empezar á cantar para hacerse aplaudir, porque aquella condicion es la primera que se manifiesta en el actor que la posee. Empezando por su voz y concluyendo por el mas leve accesorio de su traje, todo fué en ella perfecto y esmerado. La Sra. Sanchez de Riesco, apesar de su estado, fué aplaudida con justicia. El Sr. Salazar tambien se hizo aplaudir repetidas veces. El Sr. Martin Benito, aunque su voz no es de mucha estension en los puntos altos, supo conquistarse el aprecio de los espectadores. Esto, sin embargo, debe enorgullecer al Sr. Martin Benito. El artista que lo es por el corazon y la inteligencia vive mucho para el mundo y para el arte; la vida del cantante que solo tiene voz por un privilegio especial de la naturaleza, es mas efimera y estéril. El Sr. Mata bien. Los coros bastante buenos y bien ensayados. La orquesta arreglada bajo la inteligente direccion del Señor Sanchez.—El jueves se repitió con igual éxito la misma funcion.

—*La Tertulia* puso en escena el sábado el drama en tres actos y en prosa: *La Mancha de Sangre* en que á falta de otros recursos, hay puñales, venenos, patibulo y sobre todo, un amor tan vehemente y apasionado, que hace correr á los moribundos por la escena. Tiene sin embargo, algunas buenas escenas que interpretaron bien la Srita. Martin y los Sres. Pertold, Ruano. Calama y Chalon.—El martes se representó el juguete cómico de Serra *Don Tomás* que gustó mucho tanto por su mérito literario cuanto por el feliz desempeño.

El Secretario de la Redaccion,
M. HERRERO.

ANUNCIOS.

LA ESPAÑA HORTÍCOLA.

Diario de Jardines, Huertas é Invernaderos.

TOMO II.

La obra que anunciamos al público es ya conocida de todos los sabios y ha merecido la mas interesante recomendacion por parte de estos, haciendo de ella los mas grandes elogios y mirándola como el *necesaire* de todos los aficionados á la horticultura y de los que estan encargados del cuidado de jardines públicos y particulares.

LA ESPAÑA HORTÍCOLA. es una recapitulacion periodica de horticultura la mas general, la mas útil, y la mas agradable que pueda consultarse; comprende todas las partes de horticultura, pomologia, arboricultura, etc.; y está destinada particularmente al aficionado deseoso de conocer las flores de su jardin, las mejores frutas y las plantas de invernadero que puede cultivar

fácilmente; de muchas reseñas prácticas sobre el cultivo, los cuidados que reclaman las plantas en los aposentos, el alorno de los jardines etc.; y tiene siempre á los suscritores al corriente del estado y progreso de la horticultura.

Esta obra ha merecido á su autor una medalla de oro dada por la sociedad imperial y central de horticultura de Paris. Segun decian los Sres. Vilmorin, Duchartre, Pepin y Morell. «esta publicacion es del número de las que deben andar siempre en manos de los aficionados á la horticultura. En ella podrán adquirir las instrucciones útiles y encontrar un guia experimentado para sus trabajos.»

La España Hortícola, está destinada á hacer conocer á sus suscritores los descubrimientos, los adelantos y las publicaciones de que sea objeto la horticultura tanto en España como en el extranjero, asi como el movimiento horticola de todos los paises.

El tomo segundo se publicará por entregas mensuales de 32 páginas de impresion: cada entrega llevará dos láminas perfectamente litografiadas é iluminadas, y dos ó mas grabados intercalados en el testo de la obra, formando al fin del año un grueso y hermoso volúmen.

El precio de suscripcion es de 60 rs. al año, haciendola directamente al autor, y 70 rs. por medio de los comisionados.

Concluida la publicacion del tomo 2, aumentará, de precio, no vendiendose sino los dos tomos juntos.

Se suscribe en provincias dirigiéndose en carta franca, acompañada del importe de la suscripcion, á D. José Sañudo de la Pelilla, y en la administracion de este periodico.

El tomo primero se halla de venta en los mismos puntos al precio de 70 rs. para los suscritores al segundo, y 90 para los que no lo sean.

Se venden 3 casas en el casco de esta Ciudad: una en la calle del Consuelo, esquina á la de Miña-Agustin; otra en la plazuela de San Mateo, con una hermosa Panera y otra en los Corrales de Monroy. El Encargado de su venta, el Sr. Don Celedonio Miguel Gomez, Escribano de esta Ciudad: vive calle de la Rua.

Se vende una casa en la plazuela de San Bartolomé, de piedra canteria única en aquel punto, la persona que la quiera puede pasar á la Plaza mayor, número 17 y 18 donde darán razon.

POESIAS Y LEYENDAS.

POR

DON MANUEL VILLAR Y MACIAS.

Un tomo en octavo de 500 páginas.

Se vende á 10 reales en la librería de Atienza, y á 8 para los suscritores de la CRÓNICA

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1861.—Imprenta del mismo.